



## Opinión

### Obsesión 2000:

### Una Odisea en el Ciberespacio

Por NANO MIGUÉLEZ

Se extingue el milenio (¿el siglo también, o no?) y, en estos difíciles tiempos que corren, la humanidad sigue dando sobradas muestras (se sale) de sensatez y racionalidad. Vaya que sí. La cosa mediática electriza nuestras meninges, cuando no las carboniza, en un frenético proceso de productividad mental, con las neuronas atropellándose por los pasillos del sistema nervioso (SN), cual Cesid en nuestras propias entrañas. Estamos de suerte. Los medios, los avances tecnológicos en general, tanto por cuanto nos ofrecen, como por el uso que de ellos hacemos, pulen el intelecto antes que embrutecerlo, pulsan la opinión antes que modelarla o crearla, educan, como mucho instruyen, pero no adiestran ni alienan ni tergiversan, de eso nada. En absoluto estoy de acuerdo con los postulados y tesis de la dictadura mediática. Discrepo radicalmente con quienes consideran que los medios y la democracia (como cualquiera podría decir hoy, luché por ella, leches), amparándose en una libertad de conveniencia, ejercen de poderosos anestésicos cerebrales, transformando el pensamiento plural en único e inducido. Muy difícil es mejorar a los unos y a la otra, no por pasividad o negligencia de los patriotas con escaño o pluma, que ganas no faltan, coño. A ellos que los registren. Tampoco creo en la autoconplacencia, en el progresivo autismo de la sociedad, de diferentes sociedades e identidades varias que sólo se oyen (¿y escuchan?) a sí mismas. Los medios nos hacen libres, nos distinguen y no confunden dentro del rebaño. Como ovejitas, nos transmutan en la lucera y olé. Buenos son. En parte gracias a su influencia, hoy pueden verse las esquinas de cualquier ciudad, incluidas las llamadas dormitorio, pobladas de marujas con la mano pegada a la oreja, largando sobre tú qué producto usas para la vitrocerámica. O las aceras tomadas por jóvenes, a menudo en paro y con uno de los pies apoyado sobre algún capó, aireando la atmósfera próxima de inalámbricos monodialogos o diámonólogos, según se vea. La vida bulle en telefonía móvil por doquier, en bares, en trenes y restaurantes, por doquier otra vez. Qué productividad y competencia. Todo un alivio y el mejor antídoto contra el aislamiento (?) en estos inquietan-

tes momentos del fin de milenio. Los niños ya no sólo maman la leche materna por Internet, sino que ahora es Internet quien va a parirlos. Y aún nos advierten de peores presagios. Los ciberfuturólogos anuncian borrascas, marejadas, tornados y tifones, no sólo sobre la faz de la Tierra, también, para mayor desgracia, en pleno corazón del disco duro. Los aviones podrían caer en picado, los misiles de uno y otro litigante entrarnos por las ventanas de nuestras viviendas, mientras el sol palidecerá por seguir un programa equivocado. Todo culpa de esos ceros en la dichosa fecha. ¿Serán estos temores ciertos? Yo, he de confesarlo con rubor de baja intensidad, tengo mis dudas, pero optimista como soy, espero de este asunto no llegue a tanto, que todo, absolutamente todo está controlado. Hasta nuestro pensamiento. Sí, porque en un elogioso intento por ahorrarnos energías, los poderes "fláticos", tras los pertinentes ajustes derivados del efecto 2000, softearán nuestras mentes para no errar en el camino correcto. Muchas gracias. Quiero decir, seguirán en ello, pues a diversas pruebas ya hemos sido sometidos.

En la reciente guerra de Kosovo pueden encontrarse primorosos ejemplos de veraz -que no voraz, so retrógrados mamarachos- información, de dolientes reporteros (algunos enviaban sus crónicas bañadas en lágrimas) lamentando la puta suerte y el atroz destino de las víctimas, todas -por supuesto- siempre del mismo bando, de mensajes preñados de humanismo y ponderación, como literalmente preñadas iban quedando las violadas por el tenaz, frío y reincidente verdugo. En fin, paradigma todo de una prensa inequívocamente implicada en la educación del receptor y en el consistente desarrollo de su capacidad para discernir entre información y opinión, entre mensajeros borregueros (¿y borreguiles?) y los intachables cronistas de la verdad humanizada, entre los emisarios de la crueldad, siempre unilateralmente trágica, y la deshumanizada y apócrifa realidad de los -por fortuna- escasos enviados especiales pretenciosos, arrogantes y sin entrañas. Simplemente: borrada de los papeles, antes de los 90, Kosovo no tiene Historia, no existe. Que la información, enteraros, debe llegar a los higadillos. Pocos hoy mantienen dudas sobre quiénes, por allí, son los buenos, quiénes los malos y quiénes, en el resto del mundo, fueron los tontos útiles o inútiles. Los malos malísimos, sin vacilar, los serbios. ¿Cómo pueden ser calificados unos señores (?) formados, uniformados, a paso marcial y al son de ardorizantes cánticos guerreros de amor patrio henchido el corazón, dispuestos a cargarse cualquier nacional-kosovar que se les cruce en su camino, sólo por el hecho de serlo, sin más? ¿De amigo? ¿De hermano? (Caín y Abel, en todo caso). No, aquí no vale el "ellos empezaron primero", cuando a lo más que llegaron fue emprenderla a morrillazos contra el inicuo invasor (en realidad, aún no se



Los que mejor entienden nuestra Fiesta de La Amistad.

sabe por qué digna y solidaria razón -desde luego- no pasaron del uso de los pedruscos). Ni siquiera aunque les hubiese dado por mutilar y degollar a los ladrones de la puta Serbia, como bien les permitiría su muy respetable ley coránica. Pero, eh, no se caiga en los tópicos, que tampoco la prensa es tonta como para no saber distinguir dónde se cuecen habas y dónde niños. No todos los serbios son malos, no, pero una gran mayoría, con su caudillo EL GRAN MALO MALOSEVIC a la cabeza, son de los que cuecen a los niños para comérselos, no fastidien, en tanto que los kosovares -angélicos- ni cocer habas pueden de tan pobres y perseguidos. El extendido y falso atributo que define al serbio como uno de los pueblos más cultivados (de mente) del mundo, otro de tantos infundios, ganas de confundir. E infamia, patrañas, sólo patrañas, los interesados rumores que asocian a los kosovares con ilícitos negocios de narcotráfico, por el bien de la justa causa -evidente- y para financiar legítimos e irrenunciables arsenales. Los tontos ya los identificó el entonces (tal vez siga) portavoz de la OTAN, un tal James Shea, o así, al señalar con el dedo a los gregarios, a los genuinos vasallos del poder. El manipulador manipulado.

En Chechenia, por citar una región de otras muchas en conflicto, ni los rusos son tan imperialistas y malos como los serbios, ni los chechenos tan buenos como los kosovares -aunque sí tan nacionales-, pues estando ya bien identificados, aún siguen jugando a identificarse destripando a enemigos de la patria de enfrente. Y eso no es de recibo. (Tiemblen con tan original expresión). Además, con los rusos se puede hablar y llegar a acuerdos. Imaginen la escena en cualquiera

de las muchas bodeguillas que ha de tener el Kremlin, entre Mr. PESCozón (mano ejecutiva del Salvador del Mundo y representante de Dios en la Tierra, el rey USA, en particular si es republicano, no el Papa de Roma, no) y el verdadero Cogorzov (no el doble), en un trémulo pero firme pulso negociador. Sentados en torno a una mesa dacha y compartiendo unos chupitos de vodka, el secretario del Salvador arrullará al Cogorzos con cánticos del tipo no les mates con tomate, mátalos con bacalao, que, ya puestos, lo pasamos por más humanitario. Mientras el anfitrión, bien colorao por ruso, excomunista y otras razones obvias, eufórico de amistad y ética paz interior podría replicarle con el vodka que tiene Asunción no es blanco ni es tinto, pero me da un colocón... Entre tanto, el Sr. Putin (joder con el nombre) a cepillarse chechenos casi buenos y algo nacionales, con la aquiescencia de Mr. PESCozón. Ya ven, todo sigue un orden lógico, y esto la gente lo comprende y agradece el detalle. ¿Para qué realizar mayores esfuerzos? Los malos son los que son y no los que nos dictan, si bien suelen coincidir.

Para finalizar el mosaico de cibersonajes, haremos somera reseña de este otro singular producto de la globalización tecnológica, expresión sin par del progreso planetario e incluso universal, cual es la inquina fascismo versus antifascismo, o al revés, o yo qué sé. Un lío. Por la informática, la cibernética, la idiocia (ciencia reciente, o tal vez por crear) se está produciendo una saludable inversión -o subversión- de los valores imperantes. Así, los fascistas lanzan sus proclamas con el solo tiro de la palabra (a saber, si los dejarán..., lobos disfrazados de peluches mimosín). Los

antifascistas, a falta de un fascista al que coñirle la mortaja, dedican sus afanes a destrozar capitalista mobiliario urbano, mientras se ven aplaudidos por la omnipresente progresía y otras gentes con sensibilidad social. Se trata de unos jovencitos rebeldes y con inquietudes, que, a falta de alternativas sociales, reivindican la libertad de expresión y hasta la convivencia ciudadana con un tolerante radicalismo, vandálico -sí-, pero muy respetuoso con el pluralismo. Tiernos ellos. Un fascista es un fascista, por muy bien que lo disimulen con el uso de misiles en exclusiva semánticos. Hay que callarlos para siempre, deben ser aniquilados. Ay, gratificante mundo éste donde las identidades, cuanto más sólidas, esto es, endogámicas, autocomplacientes y exóticas, más agresivas y excluyentes se muestran. Para bien, pues claro. Todos han de ser distintos y, añadiendo la generosidad o otras tantas virtudes aquí pergeñadas, a cualquier precio si preciso fuese.

El fútbol inunda nuestros salones y tálamos, nuestros entremeses, desayunos y resacas, nos recorre todo enteros desde el cogote hasta el colon. Normal, por cuanto es en estos constituyentes orgánicos donde deben sentirse las pasiones y esas cosas. Que también disponemos de un cerebro emocional, caramba, caramba. Ahí acecha siempre y en cualquier lugar. Cierto es que, en no muy remotos y oscuros tiempos, bien podría habersele aplicado aquella puyadita romana del "pan y circo" (si me lo propusiera, lo escribiría en latín), no obstante hoy ya no, al menos de forma generalizada. Antes al contrario, hoy el fútbol es un interesante foro de debate, los estadios, los cafés y chiringuitos varios un verdadero ágora para la fresca y profunda palabra, para el fomento de la sintaxis cual reflejo del espíritu. En efecto, si la sintaxis es reflejo del espíritu, ahí, en cualquier rincón del planeta, tenéis a sus legítimos -faltaría más- hijos. Sin rodeos: el fútbol desarrolla la inteligencia y la moral, de modo particular en quienes no viven o malviven de él. Cada partido representa una cita con el honor y la honra de tribus y naciones bien diferenciadas, cuyos guerreros resultan más fieros y aguerridos, cuanto menos les forra el bolsillo lo contante y lo sonante del tinglado, al que, por otra parte, tanto contribuyen de bolsillo afuera o inflacionando las conversaciones de soflamas futboleras. Puro idealismo. Con todo civismo, no les quepa duda, limpian las mancillas de tan altos valores con tolerantes discursos dialécticos de hondo contenido en barroco continente, o, a un nivel pelín superior y subidito de tono, con zipis que atizan certeros al ojo del rival, y los incívicos o violentos tolerados, a menudo arios de bote -¿dónde no los hay?-, a tajos de cuchillo jamonero de gorrino blanco, nunca pala negra, vaya a ser se nos contraríen. Los menos, todo sea dicho. Sigán leyendo y admírense. Vienen unos y acusan a los otros de sí a su equipo le fue la mano al balón y el de negro no lo pitó, qué morro. Los otros, contestan nada iracundos que no, que fue el balón a la mano y el de negro chachi pirulí, so mamón. Ya está armada. Si la cosa no se infla, en futuras ocasiones y en análogas situaciones, pero con los hechos invertidos, entonces se intercambiarán iguales acusaciones, con idéntico contenido denotativo y connotativo. El caso es que una misma y polémica decisión arbitral variaría el resultado final, o no, según cómo y quién la mire, de modo que tanto los inmersos en el discurso, como los ajenos al mismo habrán de practicar concienzudo aeróbic mental para

desfacer el galimatías. Entre los tolerantes se producen trucques de valiosa información técnica, táctica y estratégica. ¿Cómo vais vosotros de bien posicionados en el campo? Buaaaah, necesitamos refuerzos para la yugular medular. Otras. Si éste es medio volante derecho (con perdón) retrasado (con perdón), ¿por qué me lo coloca de portero? Y si aquél lo borda de carrilero izquierdo (¡bonito suena!), ¿cómo coño lo mete (literal) de media punta escorado a la derecha? (con perdón).

A todo esto, los medios o sus secciones especializadas en lo deportivo toman partido (así venden) e influyen de forma determinante, tanto como colaboran, a esas feroces y necesarias identificaciones de unos contra otros, o de los otros frente a los unos. ¿Qué sería de nosotros sin identidad? Ha de haber y deben ser canalizadas pasiones, a ser posible bajas, caray, que humanos somos y de desfogarnos hemos, dentro de un orden, ¿eh? En este campo, acusan a los medios de aplicar una especie de lógica duodenal que ensancha el intes-



La mano de La Naturaleza.

tino pero mengua la masa gris, de crear gentes con esquemas mentales muy simples, sujetos pasivos previsibles y manipulables, autistas de uno y otro bando, más sordos de alma que una tapia. Mentira cochina. A veces, es cierto, como a menudo sucede en la vida, surgen pequeños inconvenientes. De tanta identidad como destilan, en ocasiones llegan a generar irreconciliables enemigos, dentro de la legalidad vigente. Excluyendo los extremos de la campana de Gauss, para bien y para mal, la gran mayoría de tan democráticos, nada más han llegado a proferir, sólo a proferir, no a ejecutar. Ya está. Por ejemplo, hijo de puta te voy a partir los morros. Hasta ahí. Si alguna vez la minoría "para mal" se solivianta (les bonda media palabr...), se desboca y asesina -siempre hay incontrollados-, los medios -obvio- nunca son responsables: ellos se limitan a informar. Que se sepa. ¿Quién, entonces, puede atreverse a calificar a estos abnegados intelectuales de

la prensa deportiva de los héroes del papanatismo? ¿Quién, si no un aburrido intelectual francés, emponzoñar el bien merecido prestigio de los críticos, comparándolos -el muy canalla- con los eunucos? ¿No conocen el símil? Con las ganas que yo tenía de largarlo. Lean y sientan vergüenza ajena, o baben de gozo quienes formen parte del tropel de resentidos. Los críticos son como los eunucos, saben cómo hacerlo, pero son incapaces de hacerlo. Lo dicho, envidiosos y amargados.

Gentes de toda edad y condición apuran con frenesí cualquier sorbo de vida, bien por entrar en el nuevo milenio con mejor pie, o por si apareciese en el firmamento el de la espada de fuego para aniquilarnos, o por si el efecto-2000 trajese a los niños con un rasgo de identidad arrojadizo bajo el brazo, en lugar de con un pan, como siempre se hizo, o vayan Vds. a saber, que los cruces de cables en el ciberespacio son de consecuencias todavía imprevisibles. Los gurús están de enhorabuena. Las sectas -es su hora- pulularán cual setas en un lluvioso otoño. ¿Deberemos construirnos un refugio atómico o encomendarnos al Señor, mientras pecamos y nos quiten lo bailao? (Mejor, del refugio desistimos, pues si luego no ocurre nada, vaya ridículo). En esta tesitura me inclinaré porque una agencia de viajes me organice el fin de año más pecamentoso, adrenalínico y raro que jamás haya podido imaginar. Verbigracia, retozar con una nativa de adecuado/s perfil/es, en un trineo y bajo montones de pieles, en la Laponia más profunda, de penetrante y fría -ja, ja- atmósfera, o dando vueltas al mismísimo casquete (vaya por dios) polar, pero sin tener que llegar a la indescable situación de jodo otra vuelta y me vuelvo a la cabaña. Propongo más. ¿Qué les parece mear de un lado a otro de la divisoria horaria, allá donde primero empiece el 2000, quimérica línea y privilegio que, por cierto, muchos reivindicar para sus diminutos y peculiares reinos de juguete? Llamaríase, mismamente, El Gran Concurso la Gran Meada del Milenio, cuya base principal consistiría en ver quién proyecta más lejos su acidúrica impronta sobre el agónico milenio. La prueba de la próstata. Así pues, absténganse de participar afectados de "itis" u otras dolencias en tal órgano y mujeres, aquéllos por estricta prescripción médica, ellas por ocultas razones -para desgracia de muchos- impuestas por la naturaleza, además de por convencionalismos sociales. Dedíquense a jurado. Vivir durante 24 horas la entrada del nuevo milenio, de este a oeste, dando saltitos de un lado al otro del límite horario, parece otra fascinante y singular -¡ buenoooo!- alternativa. Aquí Pinto, aquí Valdemoro. Aquí el 99, aquí el 00, aquí el 99, aquí el 00, etc. Personalmente prefiero apuntarme a la Laponia, por si cayese alguna, aceptando incluso recortar algunos exotismos complementarios. Y que en el nuevo milenio a los niños, particularmente a los hijos de divorciados, sigan encantándoles las hamburguesas. Y que continúen expandiéndose los panes&cia, donde uno ha de pagar por comer a saber qué, y además un plus por enseñarte el bello oficio de "garçon" que les hace su trabajo. Muy didáctico. Todo me recuerda una antigua serie inglesa de título, creo recordar, BASURA o BASURAS. Salud (lo demás os lo trabajáis, leches).

Fin

## El Rugido del León

Por JULIO LLAMAZARES

*(Este artículo fue publicado en El País el 15.10.99. El Rugido del león es un regalo del escritor Julio Llamazares a nuestros lectores).*

***El autor atribuye el órdago del regionalismo leonés en pleno auge a la discriminación política y económica que ha sufrido tras quedar como única región histórica que no se convirtió en autonomía.***

Comprendo, porque comparto, el escándalo provocado por lo que la prensa ha dado en llamar, no sin cierto cachondeo, el "pacto de León". En un país democrático, y se supone que éste lo es, el Gobierno ha de gobernar de acuerdo a unos presupuestos (políticos y económicos) y con criterios igualitarios y no, como aquí sucede, en función de las presiones y los chantajes de otros partidos.

Me sorprende, sin embargo, que algo tan habitual en España desde hace años, especialmente desde que los socialistas perdieron la mayoría absoluta, sólo se denuncie ahora, cuando la que presiona es una provincia de las consideradas sin importancia, y no, como era habitual, las regiones más poderosas o con mayor capacidad de influencia en el conjunto de la nación. ¿O qué han venido haciendo los catalanes, o los vascos, o los mismos andaluces, tanto con los socialistas como con los populares, en estos últimos años sin que nadie se rasgue las vestiduras?

En cualquier caso, conviene ir a las raíces del problema para no quedarse en la simple anécdota ni caer en los análisis superficiales a los que tan aficionados son algunos tertulianos y columnistas de prensa. El rugido del león (de León, en este caso, aunque también podría haberlo sido de muchas otras provincias) debe servir para escandalizarse -y para exigirle al Gobierno, a todos los gobiernos, una mínima ética política-, pero también, y a la vez, para considerar los motivos que el león puede tener para levantarse de patas después de tantos años convertido en un gatito. Porque a lo mejor el león tiene razones sobradas, si no en la forma en el fondo, para pegar el rugido que ha dado y que tanto ha escandalizado a nuestros políticos.

Cualquiera que analice el contenido del "pacto de León" observará, por ejemplo, que lo que en él la UPL (la Unión del Pueblo Leonés) exige para León no es ni siquiera la cuarta parte de lo que otras provincias tienen desde hace años sin haber necesitado para ello amenazar con movilizaciones o mociones de censura. La autovía, por ejemplo, que la mayoría de las ciudades españolas tienen ya desde hace tiempo, sobre todo las más ricas, es una oferta incumplida desde hace años y ello a pesar de que el tramo pendiente (desde Benavente, en Zamora, a apenas 65 kilómetros) es completamente llano y muy sencillo de realizar.

Y lo mismo sucede con la de Astorga, que uniría León con El Bierzo y con Galicia y que, aparte de haber sido aplazada muchas veces, tantas como gobiernos se han sucedido en